

# Y así dice el Señor

25 DICIEMBRE 2.004 Â LA PALABRAÂ

Â Â Â

- Paz y Amor SeÃ±or, que Tu Luz ilumine mi espÃritu y cualquier vestigio de mi ego sea demolido. Haz Tu voluntad en mÃ. Â Paz y Amor M. Quiero darte dos tipos de mensaje. Uno serÃ de enseÃanza y el otro de advertencia. Â Mi Palabra ha de ser registrada en primera persona, puesto que serÃs la ejecutora de ella. AsÃ- dirÃs: Y asÃ- dice el SeÃ±or. Â Quiero que registres todo aquello que Yo diga mas sin registrar tus comentarios que se quedarÃn en tu mente y a la que Yo responderÃ adecuadamente. Escribe pues. Â âœY asÃ- dice el SeÃ±or desde los cielos a la tierra". Â Benditos seÃs hijos del hombre, aquellos tiempos en que mi Hijo vino al mundo, precursores eran de un EspÃritu Nuevo. Â Yo, el SeÃ±or, que hizo alianza en los tiempos antiguos con una parte de la Humanidad permanecÃ oculto durante siglos, mÃs tiempo es ahora que vuelva a manifestar Mi Palabra, para bendecir al bendito y maldecir al maldito. Â En mi corazÃn estÃn los Nombres de todos los mÃ-os. De generaciÃn en generaciÃn fueron escribiendo sus Nombres en el Gran Ãrbol de la Vida. Â Mis profetas, mÃsticos, santos, mÃrtires, personas humildes y grandes han ido formando las pÃginas de este Gran Libro, que Yo contengo conmigo. Â Calibrad las obras, juzgad sus actos, marchad unos tras los otros, formando una escalera luminosa hasta el cielo. Â Â¿QuiÃn quiere formar parte de la inmortalidad? RespondÃis: Yo, yo y yo, y millones de voces se levantarÃn ansiosas de conseguirla. Â Mas Yo, el SeÃ±or, se la negarÃ a todos los que levanten la voz. Porque la inmortalidad no se concede, no se regala, no se puede entregar. Alcanzar la inmortalidad es vencer al SeÃ±or del mundo. Â Â¿PodÃis reclamarla? Â¿Acaso se puede reclamar el derecho a la vida?Â No. El derecho a la vida tampoco puede ser reclamado, pues Â la vida es un derecho que ha de ser respetado.Â El que mata muerto estÃ y el que observa la muerte del hermano sin conmoverse su alma, estÃ moribundo. Â Y esto dice el SeÃ±or: Â âœCuando se vea la seÃal que anuncia la llegada del Hijo del Hombre se harÃ un silencio en los cielos. Aligerad el paso los que estÃis en el monte, caminad presto en la ciudad, porque Yo, el SeÃ±or, no tendrÃ compasiÃn de los malvados. Yo contenderÃ contra los impÃ-os, contra los que atentan contra los mÃ-osâ•. Â Yo Soy el SeÃ±or, El que desde los tiempos antiguos os anuncia las seÃales. Â Âlzate contra tus opresores Â¡Oh! Hija de SiÃn, monte Santo. Esclavizada vives, en medio de la opulencia, en medio de la posesiÃn de las riquezas terrenales. Â Te han cegado los ojos con brillantes joyas, con paraÃ-sos lujuriosos para que te olvidaras de tu Creador. Â Â¡Oh! alma que habitas en este inmundo lugar, mejor estar ciega que cegada, puesto que el ciego no conoce la Luz del sol, mas tÃ estas cegada, con el deslumbramiento de las piedras preciosas. Â TÃ que eras jazmÃ-n en mi JardÃ-n, estÃs llena de nauseabundo hedor. Casi no te conozco. Tus vestiduras son oscuras, propensas a confundirte en medio de la noche.Â Mas para ti se derramarÃ Mi dulzura, porque tÃ eres alma, alma mÃ-a, pequeÃa porciÃn de mi propio existir. Â Y asÃ- vierte el SeÃ±or sobre mÃ-, su Palabra. Â âœYo el SeÃ±or, Dios Ãnico que habita desde el origen en el corazÃn de todos mis hijos os digo, que calcÃis vuestras sandalias, que ciÃÃis vuestro cinto a la caderaÂ y que os prestÃis a caminar". Â Desde las alturas se desprenderÃn dos luceros que os seÃalaran el camino. Â Â¡Oh! hijos mÃ-os, amados ya desde antes de nacer, amantados fuisteis de la leche divina de vuestra Madre. Amaos los unos a los otros, amaos como Yo Padre celestial, os amarÃ por siempre. Â Si vierais mi corazÃn sabrÃais que el mayor dolor es vuestro rechazo a recibir Mi Amor. Siempre fuisteis herederos del cielo, llamados a culminar mi obra celestial. Â Yo, vuestro Ãnico Dios y SeÃ±or habito en medio de vosotros, estoy en el interior de vuestro cuerpo, escondido en medio de vuestras debilidades. MÃs Yo os digo que, muertos serÃis si Me ignorÃis, masacrados sin piedad si atentÃis contra MÃ- Ser. Â Si en la inocencia fuisteis perdonados, en la beligerante ruina de vuestros templos serÃis ajusticiados. Mas mi corazÃn se inclina hacia la misericordia y en medio de los campos azulados, procurarÃ vuestra salvaciÃn. Porque por encima de vuestros errores, prevalece Mi compasiÃn.â• Â AsÃ- dice el SeÃ±or, Creador del cielo y de la tierra. Â âœYo, el SeÃ±or que no tiene IÃs del malvado, socorre al justo de corazÃn.â• Â Â